

CHINA: EL NUEVO LIDERAZGO Y LA POLÍTICA EXTERIOR, 1977-1980

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE

LA DÉCADA DE LOS 80's ha significado para China, no sólo la desaparición de los principales líderes de la revolución, con Mao Tse-tung y Chou En-lai a la cabeza de todos ellos. Han sido también, años de profundas transformaciones en la ideología revolucionaria; en el campo de la renovación de los cuadros políticos dirigentes; de cambios radicales en la orientación de la política económica y la confirmación en las tendencias ya manifestadas desde décadas anteriores de su política exterior —es decir— de un creciente y profundo divorcio con la URSS y de un acercamiento con los principales países capitalistas, destacando entre ellos, los Estados Unidos y Japón.

La pregunta que surge es: ¿Desde qué perspectiva podemos analizar las nuevas condiciones en el desarrollo de la revolución china? Las revoluciones formalmente terminan cuando el enemigo principal ha sido derrotado y llevan al plano inmediato logros concretos. Surge entonces un nuevo Estado y un nuevo poder, pero el desarrollo ulterior lleva consigo huellas históricas que van desbrozando el camino y dando especificidad a todo el proceso ulterior. En otras palabras, que los problemas que enfrentan las revoluciones enmarcan las contradicciones y características posteriores en una lucha que va definiendo la esencia de ese nuevo Estado y ese nuevo poder. El punto de partida de las consideraciones que haremos en este artículo, sobre el reciente proceso social en China, toman como base algunos aspectos históricos que consideramos centrales para explicar el nuevo desarrollo de la revolución China.

En primer lugar, consideramos que el énfasis que Mao siempre concedió a la lucha de clases en el proceso revolucionario chino, debe explicarse en el marco de un largo proceso revolucionario que se mantuvo dinámico gracias a la alianza histórica entre la burguesía nacional, el proletariado de las grandes ciudades y las masas campesinas que nutrieron al ejército popular. En el caso de China, se trató de una alianza histórica, porque a pesar de rupturas ésta se mantuvo hasta el fin del proceso revolucionario, y que además ésta determinó por su contenido y características específicas, la naturaleza del nuevo Estado chino que surge en 1949; alianza matizada por los dos grandes objetivos de la revolución china: la destrucción de la gran burguesía china y la expulsión de los invasores extranjeros. La lucha constante contra las ideas que postulan la restauración de la vía capitalista y del pensamiento burgués, tienen su origen en la naturaleza del nuevo Estado integrado también por fuerzas que dan vida y cohesión a aquellas ideas. Es bajo este horizonte de la revolución china, en el que debe analizarse el contenido y los alcances de la revolución cultural en la segunda mitad de la década de los años sesenta y también las contradicciones del proceso social contemporáneo en China.

La revolución china preparó el camino de la transición al socialismo, sobre la base de un Estado popular de nueva democracia dirigido por la alianza obrero-campesina y la pequeña burguesía urbana. Para Mao, en esta etapa no debe plantearse la destrucción del capitalismo sino su limitación, y en este sentido se destaca también la importancia de la burguesía nacional durante esta etapa. El triunfo popular de las masas campesinas y obreras se realizó sobre la base de la cooperación de amplias capas de la burguesía china, misma que va a participar en la configuración del nuevo poder. Esta alianza que explica el triunfo de 1949, ha sido, sin embargo, el motor de las transformaciones ulteriores en China y es la que ha determinado las carac-

terísticas de la transición al socialismo en China.¹ Es en este contexto en el que debe explicarse el marco de la lucha de clases en China; las orientaciones de la política económica y su política exterior. Es en esta perspectiva en la que insertaremos las líneas siguientes.

1. *El Nuevo Liderazgo*

La muerte de Mao en 1976, desembocó en un período que ha puesto de relieve un largo proceso de inestabilidad en la dirección política del Estado chino, y que aún hoy no parece haber concluido totalmente. Es un período marcado por una creciente influencia de la línea representada por el grupo de Teng Hsiao-ping y por el eclipse rápido del heredero de Mao, Hua kuo-feng.

Hua, aparece como el sustituto inmediato a la muerte de Mao, en un proceso político de ascensión al poder hoy también poco claro. El argumento de mayor peso, en la encumbración de Hua descansa en la decisión póstuma del propio Mao. Hua representa, sin embargo, a los intereses de una nueva capa dirigente al nivel de la dirección política, pero poco relacionada con las fuerzas sociales que se encontraban en el núcleo de la vanguardia revolucionaria en los años de construcción del nuevo poder y más focalizada alrededor del poder del propio Mao. Teng Hsiao-ping, por otra parte, parece representar fundamentalmente a los viejos intereses que formaron parte de la alianza entre las diferentes capas de la burguesía nacional china y de los sectores agrarios que se opusieron al imperialismo japonés, así como a una capa importante de técnicos y burócratas del nuevo Estado chino. Por eso, en gran medida las nuevas

¹ Véase Mao Tse tung, "Sobre la Dictadura Democrática Popular", en *Obras Escogidas*, t. 4, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1972, pp. 435-436. Mao destaca el papel importante que desempeñará la burguesía nacional, para levantar la economía de las ciudades y el campo. Lo que se quiere subrayar aquí, es la hipótesis de la permanencia de dicha alianza —y sus contradicciones— en la etapa transicional al socialismo, como un rasgo esencial de la revolución china.

líneas económicas en las que descansa el programa de modernización de China, sintetizan la fuerza de este último grupo.

Ya muerto Mao (9 de septiembre de 1976) Hua tiene que enfrentarse al problema que representa la debilidad de su fuente de poder, e intenta legitimarlo manteniéndose apegado a la posición ideológica de Mao Tse-tung. Pone un énfasis marcado en la concepción de la lucha de clases de Mao, argumentando que la victoria política en China ha conducido al poder estatal dirigido por el proletariado e indica la posibilidad también de que al interior del propio partido, la lucha de clases pueda ser superada. En relación a la revolución cultural, considera que ésta enriqueció la teoría y dio respuestas definitivas a los problemas del socialismo en China. Destaca a la vez el enorme peso que ejerce el proletariado para transformar a su propia imagen al campesinado y a la pequeña burguesía urbana. La ideología maoísta que postula Hua, debe analizarse como una política que lo justifica como el heredero verdadero del gran líder. Se intenta además conservar la clásica concepción maoísta de la lucha de clases, porque ésta enmarca los límites de la lucha misma que se desarrolla en el nuevo liderazgo.²

Una vez ya sin Mao al frente de la dirección política, y sin un sólido núcleo de poder que pudiera hacer factible inmediatamente la transición a un firme liderazgo, se inició en China un proceso de dirección colectiva o compartida, centrada fundamentalmente en Hua Kuo-feng, presidente del partido, y los dos vicepresidentes del partido Yeh Chien-ying y Teng Hsiao-ping. Esta primera etapa del liderazgo post-Mao en China, se caracteriza por que se intenta integrar un grupo que pueda representar a los líderes más experimentados y con mayor influencia para estabilizar la

² Véanse los comentarios de David Bonavia sobre el primer gran artículo de Hua, "Continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado hasta el fin", del 1º de mayo de 1977, en *Mainichi Daily News*, 30 de mayo de 1977 (M.D.N.).

dirección política. Cabe destacar que Teng, quien había sido apoyado por Yeh Chien-ying —veterano de la gran marcha de 1934— ha sido rehabilitado por su capacidad organizativa y por considerársele como el líder que puede impulsar el programa de modernización de China.³

Después de la reinstalación de Teng, tuvo lugar en Pekín durante la segunda semana de agosto de 1977 el décimo primer congreso del partido comunista chino, que sería el evento más importante desde la celebración del décimo congreso en agosto de 1973 y de la cuarta asamblea nacional popular en enero de 1975. Este congreso tendría como fin oficializar el nuevo liderazgo del partido y la nueva política en China. Hay que subrayar el hecho de que era muy importante sostener la unidad frente a la política de acercamiento con los países capitalistas avanzados (el congreso terminó a sólo dos días de que Cyrus Vanee, jefe del Departamento de Estado del gobierno de Carter, arribara a Pekín a entablar pláticas con los líderes chinos).

El congreso confirmó el nombramiento de Hua Kuo-feng como presidente del partido y la expulsión de la viuda de Mao y de los otros miembros de la banda de los cuatro, a quienes se acusó de pervertir la teoría y la política de Mao, considerado todavía por este congreso como "el más grande marxista de nuestro tiempo". Igualmente se ratificaron los nombramientos de Yeh Chien-ying y de Teng Hsiao-ping como vicepresidentes del partido. Se hizo explícita la política de modernización y el objetivo de convertir a China en una superpotencia para fines del siglo. El nuevo

³ Teng, el hombre que refleja y condensa las contradicciones en el seno del partido y todo el aparato estatal en China, fue oficialmente reinstalado en julio de 1977, durante la tercera sesión plenaria del décimo congreso del partido comunista de China. Fue nombrado vicepresidente del partido, viceprimer ministro de la comisión militar del partido comunista y jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación. El regreso de Teng, significó que había una gran disposición y consenso entre los principales líderes de poner en práctica la nueva política económica, por la que había sido acusado años antes de revisionista y capitalista. Es interesante anotar que el propio Hua, señaló en ocasión del décimo primer congreso del partido en agosto de ese año, que Mao mismo había ordenado su regreso al partido. M.D.N. 23 de agosto de 1977.

comité del partido, según cálculos hechos sobre sus integrantes, estuvo compuesto por un 40% de nuevas caras y por el retorno de un buen número de líderes militares que habían sido purgados durante la revolución cultural; entre ellos se pueden enlistar al general Lo Jui-ching ex-jefe del Estado Mayor del Ejército y una de las principales víctimas de la revolución cultural; al general Wang-En-mao y al general Hsia Hua. Otra característica del nuevo comité es la incorporación de técnicos y economistas que tendrán como tarea principal hacer de China un país superdotado económicamente para el año 2000.⁴

Así, líderes militares y veteranos de la gran marcha de 1934, son los que dominan el politburó del PCCH en el decimoprimer congreso. Tres de los cuatro vicepresidentes son viejos revolucionarios que sobreviven tanto a la gran marcha, como a las luchas internas del partido. Wang Tung-hsing, el cuarto vicepresidente había sido el jefe de seguridad personal del presidente Mao y que desempeñó un papel clave en la lucha que colocó en el poder a Hua-Kuo-feng y en la purga de la banda de los cuatro. El congreso confirmó en la cúspide una dirección balanceada, con Hua y Wang como continuadores de la ideología de Mao, y Teng al frente de los viejos líderes que postulaban reformas profundas en la economía y en la ideología de China.

Durante el congreso se aprobó la nueva Constitución del partido bajo la línea del fortalecimiento ideológico y de organización del partido, basado en el pensamiento de Mao Tse-tung. La constitución indicaba la gran importancia que reviste el centralismo democrático en vista de las actividades faccionales antipartido y de división creadas por la banda de los cuatro. Se siguen sosteniendo como principios al materialismo dialéctico y el materialismo histórico para comprender la perspectiva mundial. Se coloca al partido como un poderoso instrumento para conducir a las masas

⁴ M.D.N., 22 de agosto de 1977.

a la construcción de la nueva China, con la moderna agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología.

A pesar del tono continuador que utilizó Hua en el decimoprimer congreso y de que los cinco hombres más poderosos del politburó eran militares, la tendencia que seguiría China en su programa de política exterior no fue abordado enteramente. Es más, la principal cuestión a dilucidar en el congreso, que estaba relacionada con los pasos que se darían en materia de política exterior, no fue clarificada. Todo parece indicar que la política de enfrentamiento con la URSS, hubiera significado un afianzamiento de la línea que postulaba un programa económico que fortaleciera a la industria militar para hacer frente al poderío soviético, fue sustituida por una política más suave respecto a la URSS y de conciliación interna con las facciones militares, afirmándose la política de modernización de la agricultura y la industria.

Sin embargo, muy pronto el balance empezó a inclinarse del lado que representaba Teng. Se tenía que responder en el nivel ideológico, a las cuestiones en las que se debería apoyar la nueva política pragmática de China. Así, ya en enero de 1978, se inició una especie de revisión y adecuación del pensamiento de Mao Tse-tung a la política de modernización. Las primeras confrontaciones se dieron en torno a la concepción de la lucha de clases. Hay que recordar que el propio Teng había sido repudiado por los radicales de haber ignorado los dictados de Mao sobre la lucha de clases. La reinstalación de Teng, significaba, en combinación con la expulsión de la banda de los cuatro, un triunfo de la tendencia que ponía más el acento en el problema de la producción, que en la pura lucha de clases. Según esta nueva línea, la lucha de clases es la cuestión clave que debe promover el desarrollo de la economía nacional. Pero la producción es la base de la sociedad y la lucha por la producción viene antes que la lucha de clases. O sea que, sin producción no se daría el espacio para la

lucha de clases. Las ideas más radicales de Mao empezaban a ser repudiadas y ésta era la primera vez que se le contradecía en una crítica cuestión ideológica. De hecho, se anticipaba la campaña antimaoísta en pleno que se desataría posteriormente.⁶

Después de concluido el decimoprimer congreso del PCCH, se anunció en octubre de ese año la celebración de la 5ª Asamblea Nacional Popular —el órgano de gobierno más importante del Estado Chino— para principios de 1978. La agenda de esta Asamblea tendría como puntos más importantes: la revisión de la Constitución y la elección y nombramiento de los principales funcionarios estatales. Sería sin duda, una prueba de fuerza entre las facciones dirigentes de China.

Se suponía que la Asamblea podría clarificar, si la estructura del poder en China se había consolidado después de los últimos 18 meses desde la muerte de Mao Tse-tung. Al nivel ideológico, se esperaban también algunos señalamientos sobre la teoría de Mao, que pudieran servir para indicar el grado de desarrollo de la lucha faccional dentro del bloque que dirige la política en China en la era post-Mao. Se podría comprobar igualmente, los resultados relacionados con la campaña de exterminio contra los seguidores de la banda de los cuatro, ya que a la Asamblea asistirían los delegados de las provincias y de los comités revolucionarios.

Bajo este ambiente, la 5ª Asamblea Nacional Popular, se inició el 26 de febrero de 1978 (la última había sido celebrada en el año de 1975). Según editoriales aparecidos en *El Diario del Pueblo* y en *El Diario del Ejército de Liberación*, una gran victoria había sido ganada en la campaña contra la influencia extremista en el país, mientras que un nuevo salto hacia adelante se estaba dando en la economía nacional. El número total de delegados fue de 3,497 (lo que significaba un récord) y la participación por

⁶ Acotaciones sobre un artículo del Diario del Pueblo, *The Japan Times*, enero de 1978. (T.J.T.).

sectores era como sigue: obreros, un 26.7%; campesinos, 20.6%; ejército, 14.4%; cuadros revolucionarios, 13.4%; intelectuales, 15%; personajes patrióticos, 8.9% y chinos de ultramar, 1%. Se subraya la importante participación porcentual de los intelectuales y los personajes patrióticos, que juntos superaban a los delegados campesinos y casi igualaban a los representantes obreros.⁶

En la Asamblea, Hua Kuo-feng pareció haber encontrado una excelente oportunidad para afianzarse como el líder del bloque dirigente. Del reporte que presentó se destacan los puntos siguientes. En relación a la campaña contra los radicales, Hua apuntó que dicha influencia todavía se encontraba profundamente enraizada y que eran necesarias más purgas para eliminarla. Según Hua, ésta era la tarea principal para el pueblo chino para el presente y en el futuro inmediato. En relación a la situación política interna, destacó la importancia de lograr la unidad nacional y la estabilidad política para poder llevar adelante el programa de desarrollo para convertir a China en una superpotencia para finales del siglo. Por lo tanto, Hua concedía al avance tecnológico de China un lugar primordial dentro de este esquema, asimismo destacaba el papel de los intelectuales y de los técnicos para llevar a cabo este desarrollo y así ampliar la base del gobierno. En síntesis, la posición de Hua durante esta 5ª Asamblea, intentó conciliar los intereses de los dos grupos más importantes de la dirección política china. En general, se consideró a esta Asamblea como un triunfo de Hua, pero con fuertes concesiones a la política de Teng en torno al rumbo que debería seguir China en el futuro.⁷

En cuanto al lugar que ocuparía la ideología de Mao Tse-tung, ésta apareció todavía como el pensamiento que daría cohesión a la nueva etapa que se viviría en China. Yeh Chien-ying vicepresidente del partido fue nombrado presidente de la Asamblea Nacional Popular, y declaró que

⁶ T.J.T., 27 de febrero de 1978.

⁷ T.J.T., 28 de febrero de 1978.

el pensamiento y la teoría de Mao Tse-tung se encuentran todavía como guía de la nueva etapa de la construcción socialista en China. Se avanza de victoria en victoria siguiendo el pensamiento y la teoría de Mao.⁸

¿Cuáles fueron los resultados más evidentes que arrojó la 5ª Asamblea Nacional Popular? Quedó claro que las dos principales facciones coincidieron en puntos estratégicos fundamentales. El principal de ellos fue que no se daría marcha atrás en cuanto a la nueva orientación —de un corte más pragmático— para el desarrollo nacional de China. Al nivel de la articulación del poder interno, la composición del gobierno reflejó un balance entre los líderes con experiencia y con diferentes orientaciones ideológicas. El problema principal que se dilucidaría en el futuro era el concerniente al lugar final que ocuparía en esta nueva etapa el pensamiento de Mao Tse-tung.⁹

Es interesante anotar que aunque el clima antimaoísta empezaba a tomar fuerza y se haría más evidente a fines de 1978, durante esta etapa no se atacó directamente a Hua, sino que se evitó entrar en un conflicto directo con él. Tácticamente era más importante en ese momento mantener la unidad política frente a las importantes negociaciones con Japón y Estados Unidos. La batalla contra Hua aguardaría para un mejor momento y una vez cumplidos los objetivos en la política de acercamiento con los países capitalistas avanzados.

Después de la firma del Tratado con Japón en agosto de 1978, la campaña antimaoísta empezó a definirse más claramente. Todo hacía suponer que la ideología y los principios de unidad política y de la construcción económica, serían revaluados al tenor de las nuevas condiciones.

⁸ T. J. T., 9 de marzo de 1978.

⁹ Esta Asamblea también aprobó la nueva Constitución que reemplazaría a la de 1975. Los principales cambios fueron: La Constitución declara que todo el poder en China pertenece al pueblo, pero se suprime del documento que los obreros, campesinos y soldados son el cuerpo de este poder; otro cambio importante fue que la propia Asamblea dejaba de estar subordinada al PCCH.

Los tibios ataques contra la ideología maoísta subían en tono. El nuevo poder debería legitimarse precisamente a través de una campaña que revelara los errores tácticos y de dirección de Mao. Así, Teng dijo refiriéndose a la revolución cultural, que ésta había significado para China 12 años de desperdicio.¹⁰

La campaña en pleno no tuvo que esperar mucho tiempo. Empezó el 15 de noviembre de ese año cuando los periódicos *El Diario del Pueblo* y el *Kwangming* publicaron artículos criticando a Mao. De ahí se desató la campaña de los periódicos murales en Pekín con ese fin. Incluso en uno de ellos se le llegó a acusar de haber sido "un fascista patriarcal". Además se demandó la culpabilidad de la dirección del PCCH por la represión al pueblo en el incidente de la plaza de Tien An Men en 1976. El mural definía a los últimos diez años, como un período de lucha entre dos grupos dentro del partido; un grupo democrático con Chou En-lai como su dirigente y otro grupo apoyado por "la dictadura del fascista patriarcal", supuestamente refiriéndose a la dirección de Mao. Durante las últimas semanas previas a esta campaña, la prensa oficial china había publicado artículos sugiriendo que el gran líder no era infalible. Pero ahora, era la primera vez que un mural directamente criticaba el pensamiento de Mao y su dirección política frente a la opinión popular. Es de suponerse que Teng, se encontraba detrás de esta campaña, en la que él mismo había sido un interlocutor más.¹¹

¹⁰ Teng a periodistas japoneses en Pekín, "The Daily Yomiuri", 4 de noviembre de 1978. Desde antes también, fuentes soviéticas habían anunciado la proximidad de una lucha entre estos grupos. Según un informe de la agencia TASS de fines de junio, la contienda política y la inestabilidad persiste en China. La lucha principal es la que sostienen los "maoístas ortodoxos" quienes intentan preservar la política de Mao sin cambios, y por otro lado los reformistas a quienes les gustaría adaptar las políticas a las nuevas condiciones que existen ahora. T.J.T., 26 de junio de 1978.

¹¹ T.J.T., 21 de noviembre de 1978. El periódico mural en cuestión apareció en la calle de Chang An el día 19 de ese mes y año. Otras cabezas de murales se refirieron claramente al patrocinador de la campaña: "Todo el pueblo sentiría alivio bajo la dirección de Teng Hsiao-ping", T.J.T., 23 de noviembre de 1978. Otro que hacía alusión a los aciertos

El desmantelamiento del pensamiento de Mao, tenía sin embargo su propia especificidad. No se hacía una crítica absoluta y total del pensamiento de Mao, sino que se ponía especial énfasis en el último período de la dirección de Mao. Se tenía mucho cuidado de hacer una operación que dejara intactas las bases del nuevo Estado, es decir, no se tocaba la ideología de la época del frente unido, de la lucha contra los japoneses y de la guerra civil. Lo que se criticaba de Mao, era su actuación como dirigente en la etapa de la construcción del socialismo en China. Esto de alguna manera preparaba el terreno en el que podría fertilizar el pensamiento de los nuevos pragmáticos líderes chinos, o sea, de sentar las bases para un consenso sobre el cual sostener las nuevas orientaciones, en especial para un intercambio extenso con el extranjero y la cooperación económica con los países capitalistas avanzados.

La campaña de los periódicos murales, se muestra como una campaña ideológica organizada a través de todo el país, más que como una expresión voluntaria de opiniones individuales. La campaña demuestra, por otro lado, que Teng y su grupo de pragmáticos han obtenido una absoluta mayoría, habiendo ganado el apoyo de algunas de las fuerzas de "los ideologistas" de la revolución cultural y de grupos neutrales.¹²

La reinstalación de Teng, era finalmente una reinstalación ideológica. En esta campaña, se pidió por conducto de los periódicos murales que el partido rechazara la decisión de 1976 en la que se expulsó a Teng, y que se considerara a la manifestación de Tien An Men como un acto

y logros, así como a los errores de Mao: "¿Estaba Mao equivocado?", T.J.T., 24 de noviembre de 1978. A Hua Kuo-feng no se le atacó directamente, pero toda la campaña sirvió para minar las bases de su poder.

¹² Según el periódico *Ming Pao*, de Hong Kong, Teng y su grupo de pragmáticos serán los ganadores en la lucha por el poder en China, sobre los "ideologistas". Se predice que en dicho evento, ideologistas como Wang Tung-hsing, Chen Hsilien, Chi Teng-kuei, Wu Teh y Chen Yung-kuei serán desalojados del buró político y que "pragmáticos" como Wei Kuo-ching, Chao Tzu-yang, Wan Li y Hu Yao-pang tendrán puestos más importantes. T.J.T., 25 de noviembre de 1978.

revolucionario.¹³ Teng mismo, indicó que la revisión sobre los actos de la plaza de Tien An Men deberían hacerse, ya que las decisiones claves habían sido tomadas por la banda de los cuatro, cuando el presidente Mao se encontraba seriamente enfermo. Exculpó a Hua de haber tenido alguna ingerencia en dichos acontecimientos, lo cual evidentemente parecía más bien una actitud táctica (Hua era el ministro de seguridad interna en esa época). Negó los rumores de cisma en el liderazgo de China y puntualizó que por el contrario todos los líderes estaban cooperando estrechamente para fortalecer la unidad nacional y la estabilidad, para llevar a cabo los cuatro puntos de la modernización.¹⁴

Más tarde el propio PCCH ratifica lo anunciado por Teng, cuando a fines de ese mes declara la nulidad formal de las decisiones tomadas el 7 de abril de 1976 para expulsar a Teng Hsiao-ping de todos sus puestos en el partido y en el gobierno. La decisión sin embargo, no afectará el status presente de Hua Kuo-feng, ya que éste había sido ratificado en sus nombramientos después de aquellos acontecimientos por el propio partido.

En la tercera semana de diciembre tiene lugar la tercera reunión del decimoprimer congreso del PCCH, al nivel del comité central y ésta formalizaría los principales eventos y acciones de la lucha por la estabilidad en el poder político chino. He aquí un resumen de las principales decisiones:

1. Se decidió poner fin a la campaña de dos años contra la expulsión de los remanentes de la banda de los cuatro.

¹³ Se pedía fundamentalmente: una declaración de Hua y el Comité central del partido nulificando la decisión tomada en abril 7 de 1976, en la que se expulsó a Teng; castigo estricto a los que reprimieron a los manifestantes y designación del 5 de abril como un día oficial. T.J.T., 22 de noviembre de 1978.

¹⁴ Teng Hsiao-ping al presidente de la misión del Partido Socialista Democrático Japonés, Ryosaku Sasaki. T.J.T., 28 de noviembre de 1978.

2. Se resolvió emprender la modernización de la economía nacional.
3. Se negó el mito de la divinidad de Mao.
4. Se acordó invalidar las más importantes decisiones de los últimos años para reinstalar a exlíderes del partido puestos en desgracia por Mao.
5. Se acordó la rehabilitación postmortem de Peng Teh-huai exministro de defensa.

En lo que respecta a la incorporación de altos funcionarios del partido, en esta reunión se nombra el veterano experto industrial Chen Yun como vicepresidente y se promueve al polit-buró a ocho funcionarios que alguna vez fueron criticados por Mao y los radicales de la banda de los cuatro.¹⁵

Pero una de las cuestiones más importantes de todo el proceso político en la era post-Mao, fue sin duda la rehabilitación ideológica de principios que habían sido combatidos por el propio Mao, pero esta restauración preparó el camino de la resurrección política de exlíderes y exfuncionarios del gobierno chino. A continuación, una síntesis de este proceso, que serviría para fortalecer la posición del grupo de Teng Hsiao-ping.

Ya en el décimoprimer congreso de PCCH en agosto de 1977, se reinstalaron al comité central, los generales Lo Jui-ching exjefe del Estado Mayor del Ejército y una de las principales víctimas de la revolución cultural—, a Wang En-mao y Hsiao Hua. En noviembre de 1978, se destituyó a Chi Teng-Kuei como primer comisario de la unidad de Pekín del Ejército Popular de Liberación, y tomó ese lugar Chin Chi-wei, hombre de confianza de Teng.

En diciembre de 1978, se hizo la rehabilitación postmortem de Peng Teh-huai, exministro de defensa, y uno

¹⁵ Mainichi Shinbun, 27 de diciembre de 1978. Un despacho de la agencia Pravda predecía sin embargo, nuevos enfrentamientos y purgas de amplia escala dentro del partido. Asahi Evening News, 30 de diciembre de 1978. (A.E.N.)

de los archienemigos de Mao Tse-tung después de la política del gran salto hacia adelante en los 50's. También se procedió a rehabilitar a Tao-chu, quien falleció durante la revolución cultural, y que había sido acusado por la banda de los cuatro, de constituir la vanguardia de la restauración capitalista.

En enero de 1979, el veterano Hu Yao-pang, seguidor y estrecho colaborador de Teng fue nombrado en el restituido puesto de secretario general del PCCH y como jefe del poderoso Departamento de Propaganda del propio partido.

Pero tal vez, las resurrecciones más importantes no fueron precisamente las individuales, sino las masivas y que revelaron el fondo de la estrategia del nuevo grupo en el poder en China. En noviembre de 1978, frente a la campaña de los periódicos murales en Pekín, se anunció oficialmente la rehabilitación de cientos de miles de miembros del partido comunista que habían sido expulsados bajo la dirección de Mao. Se hacía especial referencia a todos aquellos que habían sido clasificados como burgueses derechistas en 1957 y que se habían opuesto a la dirección del partido. Igualmente importante fue el anuncio en enero de 1979, para la resurrección de la clase capitalista en China para impulsar la modernización. A los 200 de los más grandes excapitalistas —la burguesía nacional— les sería devuelta la tierra confiscada y sus depósitos bancarios serían reintegrados con los intereses. Además se hacía un llamado para "levantar el entusiasmo de los antiguos hombres de negocios y los industriales para llevar a cabo las cuatro modernizaciones".¹⁶

También se anuncia el restablecimiento de los derechos de los antiguos latifundistas y los campesinos ricos, que fueron tratados como subclases en las comunas rurales desde 1950. Esta decisión es catalogada por un largo editorial del Diario del Pueblo, como un gran evento en la vida polí-

¹⁶ A.E.N., 26 de enero de 1979.

tica de la nación (hay que subrayar que la decisión fue tomada poco antes del arribo de Teng-Hsiao-ping a los Estados Unidos).¹⁷

Durante toda esta etapa desde la muerte de Mao, había aparecido más o menos claro que el poder de Hua Kuo-feng era verdaderamente débil, y que más bien se había desarrollado sobre la base de la propia fuerza del grupo de pragmáticos dirigidos por Teng Hsiao-ping. Las campañas anti-maoístas, las resurrecciones políticas y la nueva ideología, minaron paulatinamente el poder de Hua Kuo-feng, que tuvo que subordinarse gradualmente al poder de aquel grupo.

Parece también más claro que el grupo de Teng, evitó durante esta etapa entrar en un conflicto abierto contra el grupo de los "ideologistas" y que más bien se utilizó esta coyuntura para llevar a cabo las importantes negociaciones con Japón, que culminaron con el establecimiento de las nuevas relaciones en agosto de 1978, y con Estados Unidos, con la firma del tratado de enero de 1979. Estas nuevas relaciones, sirvieron también para afianzar el poder de Teng Hsiao-ping al interior de China. El grupo de Teng, por otra parte, demostró tener un mayor control sobre las provincias de China y en sus órganos de poder. Además se valieron de la ayuda de Hua, para eliminar los remanentes de la corriente radical representada por la banda de los cuatro. No obstante, todos estos años desde la muerte de Mao, han dado nueva vida a su concepción de la lucha de clases en China, como un proceso todavía en marcha.

Después de la normalización de relaciones con Japón y Estados Unidos, la lucha por la hegemonía política interna en China adquiere un nuevo contexto. Frente a vastos programas de cooperación en varios campos, se fortalece la idea de la necesidad de un mayor número de funcionarios técnicos que impulsen el programa de modernización. Así, a fines de mayo de 1980 es nombrado Zhao Ziyang, como viceprimer ministro del Consejo de Estado, como un

¹⁷ A.E.N., 30 de enero de 1979.

estímulo a la línea pragmática de los nuevos funcionarios.¹⁸ Más tarde, en septiembre durante la celebración de Asamblea Nacional Popular, es nombrado primer ministro en sustitución de Hua Kuo-feng, quien queda relegado a sus puestos como presidente del partido y de la comisión militar de dicho partido. En realidad aquí culmina un largo proceso que va más allá de la muerte de Mao Tse-tung, y se inicia otro que supone también una larga batalla.

2. *La Política Exterior*

Los cambios en el liderazgo chino después de la muerte de Mao, aceleraron la política de acercamiento con Japón y Estados Unidos, que culminaron con la firma de los tratados de paz y amistad del 12 de agosto de 1978 y del 1º de enero de 1979 respectivamente. Lo que parece fue un elemento decisivo en el cambio de la política exterior, fue la necesidad de los nuevos líderes para legitimar su poder y para la estabilidad política interna. Aun también desde el punto de vista internacional, se subraya la importancia y los cambios generados en la política mundial, como resultado de esta relación triangular entre China, Japón y Estados Unidos, y muy especialmente para la región de Asia y el Pacífico.

Otro de los rasgos de la política exterior china, ha sido la continuación del clima interno antisoviético de los nuevos líderes (más moderado por parte de Hua, y más agresivo por parte de Teng) y el intento por llevar a la práctica la formación de un frente mundial contra el hegemotismo soviético. En este sentido, se continuaba una vieja política que data de los años 50's contra la URSS y que pone al descubierto, no sólo coyunturas históricas, sino diferencias de raíz en la ideología y el método de construc-

¹⁸ Zhao Ziyang se había distinguido por los avances económicos logrados al frente del comité revolucionario de Sichuan.

¹⁹ Véase Chalmers Johnson, "The New Thrust in China's Foreign Policy", *Foreign Affairs*, Fall 1978, V. 57, N. 1, p. 121.

ción del socialismo. En esta etapa, se instrumenta y se pone en práctica el antisovietismo de China.

La rehabilitación de Teng Hsiao-ping también significó, que al frente de los nuevos líderes quedaría alguien capacitado y con experiencia para realizar una ofensiva rápida y contundente en materia de política exterior. Teng, ya antes de su última expulsión en 1976, había sugerido a Estados Unidos la fórmula para normalizar relaciones. En una visita de Cyrus Vance a China en octubre de 1975, Teng propuso que una vez reconocida la soberanía de China sobre Taiwan, no se procedería a una anexión inmediata y que el status de la isla podría conservarse aún después de que los Estados Unidos rompieran relaciones con Taiwan y de un retiro militar de ese lugar.²⁰

La Unión Soviética apareció en el espectro chino como el mayor peligro de una nueva guerra mundial. El trato dado al imperialismo norteamericano fue más suave, se sugirió que a pesar de las diferencias en sistemas sociales e ideología se podría llegar a un entendimiento. Asimismo, se resaltó el apoyo de China a los países del segundo mundo como a Europa y Japón en su lucha contra el control y la intimidación de las superpotencias. En resumen, la política exterior basada en la estrategia de los tres mundos tendió a definirse en esta etapa: una mayor agresividad contra la URSS, una tendencia a la alianza con el imperialismo norteamericano, y un fortalecimiento de relaciones con el segundo mundo.

Tácticamente China inició su ofensiva diplomática hacia Japón, como parte inicial de toda su estrategia hacia occidente. De hecho con Japón tenía al igual que con Estados Unidos, firmado un comunicado para el estableci-

²⁰ M.D.N., 20 de agosto de 1977. Básicamente las líneas generales de acuerdo entre China y Estados Unidos no cambiaron cinco años más tarde cuando la firma del Tratado de Paz y Amistad entre ambos países, lo que revela que las condiciones internas en China estaban listas para dicho acontecimiento, sólo faltaba una coyuntura específica, misma que parece haber surgido cuando EE.UU., enfrentó los problemas de Irán y Afganistán en 1978 y 1979.

miento de relaciones diplomáticas en el año de 1972. Además durante todos estos años los vínculos extraoficiales y sobre todo comerciales habían creado de hecho las condiciones para la firma del Tratado de Paz y Amistad. Por otro lado, no se puede entender el acercamiento entre Japón y China, sino como parte de la estrategia global norteamericana. El propio Sunao Sonoda, entonces ministro de Relaciones Exteriores de Japón, refiriéndose a estas relaciones declaró que, "el tratado de paz propuesto entre Japón y China cae dentro de la estrategia mundial de Estados Unidos."²¹

Para China, el establecimiento de relaciones y la firma del nuevo Tratado con Japón, serían sin duda la base para las negociaciones futuras con los norteamericanos, sobre todo porque haría suponer una ventaja para Japón en el mercado chino y en la cooperación en el programa de modernización, y porque tal vez haría también suponer un tipo de alianza de China y Japón para el control de Asia en detrimento de la política de Estados Unidos. Los principales problemas que, sin embargo, encontraron los chinos fue la tardanza de Japón para firmar el pacto (según Teng, el acuerdo podría ser firmado "en un segundo" sólo si Fukuda se decidía a hacerlo), también el problema que para Japón representaba la polémica cláusula del antihegemonismo, que podría afectar sus relaciones con la Unión Soviética. Otra de las razones estaba relacionada con el aparente poco avance en las negociaciones entre China y Estados Unidos. Luego de la visita de Vance a China en agosto de 1977, parecía que no se había logrado ningún avance real.

Internamente en Japón se acusaba al primer ministro Fukuda de pertenecer a los grupos anti-Pekín y de detener el avance en las negociaciones. En realidad, dicha oposición se daba más en términos de la lucha de las facciones al interior del Partido Liberal Demócrata —es decir, de

²¹ T.J.T., 27 de enero de 1978.

cuál sería finalmente la beneficiada con el acuerdo— que con una real oposición a firmar el Tratado, que abriría las puertas para un intercambio comercial a mayor escala y que tendría un impacto regional de suma importancia para todos los países de Asia.

La cuestión más debatida en relación al Tratado entre Japón y China, era lo concerniente a la cláusula sobre el antihegemonismo que China quería dejar plasmada en el cuerpo del Tratado. Japón hubiera deseado un Tratado que no le complicara la existencia con la URSS; deseaba un tratado que no lo responsabilizara ideológicamente frente a sus poderosos vecinos (con la Unión Soviética tiene pendientes asuntos muy importantes, como son la situación territorial de las 4 islas al norte de Hokkaido; los convenios sobre pesca y múltiples proyectos de cooperación económica). Japón quería que Pekín clarificara su definición sobre el hegemonismo, ya que pensaban podría ser usado en el futuro también contra el imperialismo norteamericano. Este criterio más bien lo utilizaron como una excusa, para evitar hasta donde fuera posible una mayor irritación de los soviéticos.

Después de que finalizó la 5ª Asamblea Nacional Popular en febrero de 1978, China urgía al primer ministro japonés Fukuda para que tomara una decisión respecto al Tratado de paz y amistad. El gobierno chino, hacía un llamado en un informe de 4 puntos, para que Japón se decidiera a firmar dicho Tratado con Pekín; al mismo tiempo reiteraba la oposición de China al hegemonismo. Sobre esta cuestión el informe indicaba que “la oposición al hegemonismo por Japón y China no significa que los dos gobiernos tomaran acciones conjuntas contra un tercer país... y no constituye una interferencia en los asuntos de otros países”.²²

Japón y China abrirían nuevas negociaciones el 20 de julio de 1978. Japón presentó un proyecto en el que se especificaba que la oposición al hegemonismo no estaba

²² T. J. T., 16 de marzo de 1978 (el informe en cuestión fue entregado a una delegación de Komeito que visitaba China).

dirigida contra ningún tercer país. El texto del proyecto mencionaba la oposición al hegemonismo en todo el mundo en lugar de limitar el concepto a la región de Asia y el pacífico, como se había establecido en el comunicado conjunto de Japón y China en 1972. En suma: Japón quería que Pekín acordara con ellos que cada parte tenía o podía tener su propia interpretación sobre el concepto del hegemonismo de acuerdo con su propia política exterior.²³

Entre las maniobras que utilizó China para forzar la apertura de nuevas negociaciones con Japón que condujeran a la firma del Tratado, se encuentra el llamado "incidente senkaku", que sirve para demostrar que el pragmatismo de los nuevos líderes para el desarrollo de la economía, también tenían su extensión en materia de política exterior. El 12 de abril de ese año, una flota de barcos de pesca de China, entraron en aguas territoriales de Japón en las islas Senkaku en el mar del este de China y al norte de Taiwan (islas que son reclamadas como territorio de China, de Japón y de Taiwan, y en las que no hay ningún arreglo oficial). En general se atribuyó la acción del gobierno Chino, en conexión con las negociaciones pendientes con Japón, es decir, como un medio para presionar la decisión de Japón. Se señaló que otra razón podría estar relacionada con un informe de la ONU que indica que probablemente en esa zona hay grandes reservas de petróleo.²⁴

Pekín reclamó el acto como accidental, pero motivó que al interior del gobierno japonés se fortaleciera la opinión de que las negociaciones con China deberían ser muy cautelosas. China mostró, sin embargo, a través del "incidente Senkaku" el inicio de una política exterior práctica a base de coerciones para el logro de sus metas (la futura invasión a Vietnam a principios de 1979, también se inscribe dentro de esta línea). El gobierno de Japón, en relación a todo este incidente manifestó su opinión de que el asunto de las islas.

²³ T.J.T., 17 de junio de 1978.

²⁴ T.J.T., 15 de abril de 1978.

Senkaku no estaba necesariamente unido a las negociaciones para el Tratado de paz y amistad, y que por otra parte era necesario reabrir lo más pronto posible dichas negociaciones, lo que avalaba el fin que perseguía Pekín.

Como hemos visto, las presiones ejercidas por China, fructificaron cuando el 20 de julio de ese año se reiniciaron las pláticas en Pekín a fin de concluir el Tratado. Y China, a pesar de que mantuvo firme la cláusula del antihegemonismo, no rehusó la proposición de Japón de buscar relaciones amistosas con todos los países, incluyendo a la Unión Soviética. La principal discusión y punto de divergencia se seguía dando sobre el concepto del hegemonismo. China quería que quedara lo más claro posible que la oposición a la hegemonía estaba destinada contra la Unión Soviética, ya que se le consideraba como "nación hegemónica". Japón por su parte, se oponía a que se le considerara como país antisoviético por conducto de esa cláusula. Japón se oponía a las acciones hegemónicas llevadas a cabo por cualquier país, pero no tenía la intención de dirigir la oposición contra ningún país en particular. Para Japón, la cláusula expresaba un principio general de política exterior, mientras que para China, era un principio que deberían adoptar todos los países para frenar el expansionismo soviético.

Finalmente después de seis años de negociaciones, pero especialmente intensas con el arribo de los nuevos líderes en China, y en concreto a partir de la rehabilitación de Teng Hsiao-ping, el 12 de agosto de 1978 se firma el Tratado de paz y amistad entre Japón y China en Pekín. El Tratado consiste en un preámbulo y en 5 artículos y tendrá una validez de 10 años. El artículo segundo, base de toda la discusión queda como sigue:

"Las partes contratantes declaran que ninguno de ellos buscará hegemonía en la región de Asia y el Pacífico o en ninguna otra región y que se opondrán a los esfuerzos de algún otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía".²⁵

²⁵ T.J.T., 14 de agosto de 1978 (traducción libre).

La interpretación final, parecía recaer en el uso práctico que cualquiera de los dos países le diera a dicho artículo. Era claro, que por parte de China la alianza con Japón contra el hegemonismo estaba dirigida contra la Unión Soviética. Ésta era la opinión también de la propia Unión Soviética. Para Japón, en cambio, dicha alianza no estaba dirigida especialmente contra la URSS, pero parecía que ninguno de los países involucrados, tomando en consideración también a los Estados Unidos, compartía la interpretación japonesa.²⁶ Por otra parte, Japón trató de contrarrestar el artículo segundo con el artículo cuarto, que establecía que los países contratantes no serían afectados en sus relaciones con terceros países.

Una vez concluido el Tratado de paz y amistad con Japón, relaciones que consideraba China como prioritarias en su futura conducta en política exterior; una nueva ofensiva se preparó, tanto para apresurar las negociaciones con los Estados Unidos, como para llevar adelante su política de contención contra el hegemonismo soviético. Esto último quedó puesto en evidencia cuando el propio Hua Kuo-feng, al poco tiempo de la firma del Tratado con Japón hizo una visita a Rumania y Yugoslavia, para dar una mayor cohesión a su política antisoviética, a expensas de los dos países socialistas europeos más proclives a sostener una política independiente de la URSS.

Así como antes se había determinado que para la conclusión del Tratado con Japón, sólo bastaba la decisión de Fukuda, ahora el gobierno chino manifestaba su deseo de concluir un Tratado bilateral de paz y amistad con E. U., y que la normalización de relaciones dependía enteramente del presidente Carter. Las visitas de algunos asesores y funcionarios del gobierno de Estados Unidos a China, habían

²⁶ Los Estados Unidos no se comprometían directamente con la URSS; en cambio la alianza entre Japón y China podría efectivamente contener la penetración soviética en el área. Así informó el Departamento de Estado de EE.UU. sobre el Tratado: "Las buenas relaciones entre los dos países más fuertes en Asia promoverá la paz y la estabilidad en el área". T.J.T., 12 de agosto de 1978.

sido el instrumento para afinar la política de ese país. En especial, se toma en cuenta la visita de Zbigniew Brzezinski en mayo de 1978, para conversaciones con altos funcionarios del gobierno Chino. Esta visita indicaba también que dentro del grupo gobernante norteamericano, la estrategia antisoviética ganaba terreno, además de que el argumento económico tenía un peso muy fuerte, ya que la normalización significaría más comercio, más exportaciones, etc. (Japón tenía ya firmado un tratado comercial por valor total de 20 billones de dólares).

La atmósfera se había transformado después de la firma del Tratado entre China y Japón. Tal vez uno de los resultados más claros de esta transformación, se constituyó cuando en los primeros días de noviembre la Unión Soviética anunció la firma de un Tratado de paz y cooperación con Vietnam. Desde ahora se preparaban las armas y el escenario para la confrontación entre China y Vietnam en febrero y marzo de 1979. En el contexto mundial, la situación había cambiado, ya que se encontraban en pleno ascenso la revolución de Irán y de Afganistán y esto representaba para la política norteamericana un reto en medio oriente y en Asia misma. El propio Teng, insinuó que estos problemas movían pulgada a pulgada las relaciones entre EE.UU. y China.²⁷

A fines de octubre de 1978, Teng hizo una visita a Japón para ratificar el Tratado firmado en Pekín. Esta visita sirvió para fijar algunos de los principios de la actual política exterior de China en relación con Japón y en general con Asia. En primer lugar, se expresó la comprensión por la política exterior de Japón de tener relaciones diplomáticas con todos los países, inclusive la URSS. Igualmente se expresó el apoyo de China al pacto de seguridad entre EE. UU. y Japón y se apoyaron los esfuerzos de Japón de incrementar su capacidad de defensa y su política al sudeste asiático. Finalmente respecto a Corea del Sur y del Norte,

²⁷ T. J. T., 4 de noviembre de 1978.

se expresaron los deseos de que se unificaran de una manera pacífica y de acuerdo a sus propias iniciativas.²⁸ Respecto a la política de China hacia los Estados Unidos, Teng manifestó que Washington debería acceder en tres puntos vitales para normalizar las relaciones entre ambos países. Se pedía la inmediata abrogación del pacto de seguridad entre EE.UU. y Taiwan. El retiro de las tropas norteamericanas de Taiwan y el rompimiento de relaciones diplomáticas con Taipei.

China por conducto de Teng Hsiao-ping después de la firma del Tratado con Japón, se mostraba flexible y dispuesta a concluir un pacto para normalizar las relaciones. La cuestión que se presentaba como obstáculo era lo concerniente al status de Taiwan. Pero China había tratado de convencer a Estados Unidos, de que la anexión de Taiwan no sería un acto inmediato a la firma del nuevo Tratado, sino que sería en un futuro distante y por la vía pacífica. Además, se sugirió que el reconocimiento de la soberanía de China como el único y real gobierno, no afectaría las relaciones comerciales y de otra índole con los Estados Unidos (aun desde otro ángulo, que se conservara tal status de Taiwan, podría servir para los planes de modernización económica de China). El clima bilateral entre China y EE.UU.,

²⁸ T.J.T., 26 de octubre de 1978. China puso un especial énfasis en el aumento de la capacidad militar de Japón, esto no significaría según ellos, que Japón tomara el camino del militarismo, pero se subrayaba la necesidad de que tuviera una capacidad militar suficiente para repeler cualquier agresión (de la URSS). Esto significaría que al aumentar su capacidad de defensa militar, Japón podría dar a China indirectamente un margen mayor en su propia seguridad interna. También se solicitaba la cooperación de Japón en los esfuerzos por modernizar el equipo y el armamento militar de China. Además del fortalecimiento militar de Japón, China quería igualmente que Europa occidental aumentara su capacidad bélica para defenderse de un posible ataque de la URSS. Lo anterior quedó claro cuando Huang Hua, ministro de relaciones exteriores de China presentó esta petición en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1978. Véase T.J.T., 30 de septiembre de 1978. En Japón los grupos izquierdistas, sobre todo, criticaron severamente el apoyo de China al pacto de seguridad entre Japón y EE.UU. y el apoyo al militarismo japonés. El Partido Comunista Japonés, además hizo una crítica a China por tolerar y glorificar al capitalismo norteamericano y a las fuerzas reaccionarias en otros países. T.J.T., 8 de diciembre de 1978.

había madurado para cerrar las negociaciones que se habían iniciado con el comunicado conjunto de 1972, firmado por Nixon y Chou Enlai. Pero el clima internacional parece haber sido un elemento decisivo para la normalización de relaciones, especialmente por los acontecimientos en Medio Oriente. Así, el propio presidente Carter anunció a principios de diciembre que Estados Unidos estaba determinado a establecer relaciones con China.²⁹

Desde el punto de vista de la política interna de Estados Unidos, se pensaba que Carter estaba esperando el momento adecuado para establecer las relaciones con China, ligado con sus propias intenciones de presentarse como candidato para la nominación presidencial en 1980. Es posible que hubiera deseado que la firma del Tratado con China, se diera en un momento mucho más cercano al proceso electoral norteamericano. Pero la presión internacional, y el hecho de que China bajo su programa de modernización había celebrado acuerdos comerciales con Japón, Francia y Alemania Occidental, que suponían una ventaja de estos países en relación a EE. UU., en la competencia por el mercado chino, fueron elementos que acortaron el camino para la reanudación oficial de relaciones con China.

El 17 de diciembre se anuncia públicamente por parte de los dos gobiernos que a partir del 1º de enero de 1979 se normalizarán las relaciones. Se reconoce que la cuestión que obstaculizaba las relaciones era lo concerniente a la situación de Taiwan por lo que se reconoce a ésta como parte de China, y como al único gobierno, el de la República Popular de China. Además, se anuncia la finalización del pacto militar con Taiwan. Pero se reconoce la posibilidad del mantenimiento de relaciones culturales, comerciales y otras de carácter no oficial entre EE.UU. y Taiwan.

El 28 de enero de 1979, Teng inicia un viaje por los Estados Unidos. Ratifica así la nueva posición de China frente al mundo, de fortalecer la alianza con el país líder

²⁹ T. J. T., 2 de diciembre de 1978.

del mundo capitalista. Del comunicado conjunto Carter-Teng, del 1º de febrero, resaltan los puntos siguientes:

1. Se reafirma la oposición a los esfuerzos por cualquier país o grupo de países por establecer su hegemonía o dominación sobre otros y que están determinados a hacer una contribución para el mantenimiento de la paz internacional y la seguridad e independencia nacionales.
2. Las dos partes declaran que la diferencia en sus sistemas sociales no constituye un obstáculo para fortalecer las relaciones amistosas y la cooperación.
3. Se firma un acuerdo de cooperación en ciencia y tecnología y un acuerdo cultural.³⁰

En suma: China lleva adelante la política exterior anti-soviética. Borra las diferencias entre capitalismo y socialismo bajo ese objetivo y reconoce la necesidad del apoyo de los países capitalistas avanzados para la construcción económica de China.

En esta etapa quedan claros algunos postulados de la política exterior de China, en el liderazgo post-Mao. El rasgo más distintivo, es el que se relaciona con la URSS. Se postula y se lleva a la práctica una política antisoviética más agresiva; se intenta formar un frente mundial contra el hegemonismo soviético. En este contexto la prioridad está enmarcada en la alianza con Japón y EE.UU. Bajo esta misma política, China apoya e impulsa el incremento de la capacidad militar de Japón y Europa occidental.

Otro de los rasgos nuevos pero igualmente importante, es la aparición de una diplomacia basada en métodos coercitivos, que van desde el uso de mecanismos violatorios internacionales (el incidente Senkaku), hasta la agresión militar en Vietnam en los primeros meses de 1979 (que puede verse directamente relacionada con la nueva alianza entre China, Japón y Estados Unidos).

³⁰ A.E.N., 2 de febrero de 1979 (traducción libre).

¿Cuánto tiempo podrá sostenerse una política exterior, que finca su coexistencia bajo esos métodos? Es posible, que tanto interna como internacionalmente, China se vea en la necesidad —una vez cumplidos los objetivos prioritarios de su política exterior— de reajustar sus orientaciones en esta materia. Es posible entonces, esperar nuevos cambios en la política internacional de China.